

EL EMBRIAGADOR SABOR DEL ÉXITO

Hoy, al despertarme por la mañana y mirarme al espejo, he vuelto a sentir esa embriagadora sensación de satisfacción que se apodera de mí de un tiempo a esta parte. Ya no me queda ni el más mínimo resquicio de duda: soy un ganador.

Mientras me acicalaba he ido recordando los diferentes masters que he realizado. El de delivering e-mail master (o cómo reenviar los correos), también llamado Brown delivering (o dispensador de marrones), fue el más duro y arduo de todos, pero no fue el único. Luego hice el de “Cómo modelar el tono de voz delante de tu jefe”, que fue traducido así al castellano, pues en su versión anglosajona el título era “How to suck dicks while your salary grows up”, (maldita manera americana de llamar a las cosas por su nombre, para eso los europeos somos muchas más educados) en este difícil master fui educado en la noble tarea de poner siempre el tono de voz adecuado a cada situación. Más de uno, llevado por la ignorancia, puede pensar que esto es fácil, pero en el transcurso del master me di cuenta de la dificultad que entrañaba. El tono de voz tiene que ser firme y decidido, pero sin perder de vista la necesaria tonalidad de sumisión que hace de la voz un instrumento perfecto para seguir medrando y perdiendo la dignidad al mismo tiempo. Esto enlaza con el contenido del último Master que realicé, que llevaba por título: “La dignidad, veinte maneras distinta de perderla para alcanzar nuestros objetivos”. En su versión original en inglés el título era: “How to clean your mouth after having sucked a dick”, mucho más explícito, eso sí, pero le hacía perder toda la sutileza al master.

En fin, que como vengo diciendo, soy un hombre preparado para luchar con éxito en un mundo laboral que está hecho a mi medida. Cuando llego a la oficina sé que el triunfo me está esperando y que yo estoy preparado para saborear las mieles de la victoria que, dicho sea de paso, me la he ganado por méritos propios y por la constancia y el empeño que pongo en todo lo que hago.

Mi primera tarea es siempre leer el correo. Después, aplico lo aprendido en el primer master. Sí, vale, estaréis pensando que dicha tarea de reenviar mails no requiere de ningún conocimiento superior, pero no os dejéis llevar por esa ignorancia vuestra que os mantiene encadenados a ser unos pobres asalariados, pues el acto de reenviar mails requiere de una técnica y de un conocimiento que no está al alcance del común de los mortales, sino que está reservado para gente con master y estudios en universidades y colegios privados, como yo. Lo primero que hay que hacer para reenviar el mail es no leérselo demasiado, pues un excesivo conocimiento sobre el tema en cuestión puede ser un serio obstáculo a la hora de poder decir, en el caso en el que algo salga mal: yo simplemente lo mandé y es responsabilidad de otros el hacer su tarea correspondiente. Para poder decir esta última frase de la manera adecuada hay que recordar los conocimientos adquiridos en el master “How to suck dicks while your salary grows up”, que nos será de gran utilidad. Hay gente que, también llevada por la ignorancia, puede pensar que hay que saber a quién hay que reenviarle el mail. Craso error. Eso es lo de menos, ya que si se lo mandas a la persona equivocada ella misma se encargará de reenviárselo a otro, por lo que siempre, al final de la cadena, habrá un pardillo que se encargue de realizar la tarea del mail. En una oficina, se sabe de antemano quiénes son los pardillos. Hablan poco, siempre están currando, cobran una miseria y no han realizado ninguno de los master que anteriormente nombré. Sin embargo, hay que reconocer que son buena gente, pardillos, pero buena gente. Cuando a un pardillo le reenvías un mail, éste vendrá a preguntarte acerca de la urgencia de la tarea. Tú, hombre con master que ni siquiera te has leído el mail, no puedes sino contestar: “es para ya”. Ja, ja, ja, cómo mola ver la cara del pardillo cuando oye eso. Se le desencaja la cara y le empieza a sudar la frente. Es entonces cuando empieza a decirte que tiene también otras muchas tareas que realizar y, en algunos casos, se pone a gimotear de una manera patética. Pero tú no debes sucumbir a estas artimañas de pardillo y debes mantenerte bien firme en tu cargo. Es entonces cuando debes de utilizar otra de las grandes frases aprendidas en el master: “Eso no es problema mío”. Corta, segura y firme. Es la gran frase que deja al pardillo sin argumentos. Mucho cuidado con esto; no utilizar esta frase en presencia de ningún jefe, pues dicha sentencia carece del necesario tono de sumisión que hay que mostrar con los superiores. Para tratar con ellos hay que utilizar lo aprendido en el master “veinte maneras distintas de perder la dignidad...”. Aquí se aprenden los pasos necesarios para llegar a donde estoy yo.

Otro de los errores que comete la gente sin master es el de marcharse a su hora. En el master "How to suck dicks while your salary grows up", se nos dice que nunca hay que hacer esto. Para ello, lo que hay que hacer es pasarte el suficiente tiempo haciendo cosas intrascendentes, o directamente no haciendo nada, y cuando llega la hora de salir bajas la cabeza como si no supieras que es la hora de marcharte, te pones a trabajar de una manera compulsiva (si no tienes trabajo lo finges, aprende a echarle imaginación), y miras de reojo a los pardillos que se van a su hora, mientras susurras alguna frase del estilo: "aquí estoy yo para hacer el trabajo de los demás". "Si no llega a ser por mí esto se viene abajo". Muy importante es que mientras dices esto mires si hay algún jefe en la oficina, pues si no las frases no tienen ningún efecto. Otra de las claves del éxito es simular que estás siempre nervioso, hasta arriba de trabajo, lleno de responsabilidades y con una gran tensión acumulada. Para ello yo os recomiendo un par de cosas: la primera, organizar una reunión todos los días. Todo hombre importante está siempre reunido. Si no hay ningún tema sobre el que hablar, da lo mismo, no hay que dejar que la monotonía en el trabajo sea un obstáculo para demostrarle a los pardillos que tus tareas son más importantes que las de ellos. Lo segundo que os recomiendo: escucha la COPE por las mañanas. Te da la suficiente adrenalina y mal humor como para pasarte toda tu jornada laboral con cara de tensión y rictus de eterno cabreo. Los pardillos creerán que estás así por los problemas del trabajo, y quizá, alguno de ellos, piense que ha sido él el culpable de que estés así. Repito, no son mala gente, pero están donde están porque no dan para más.

Una vez que has seguido estos pasos, no tienes más que esperar a la divina providencia te aúpe al pedestal donde estoy yo, donde los pardillos no llegan.